

LA POBREZA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

MARÍA CRISTINA ROSAS*

“El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo sino su consecuencia.”

**Eduardo Galeano en
Las venas abiertas de América Latina**

“Sin equidad, no tendremos estabilidad global. Sin un mejor sentido de justicia social, nuestras ciudades no serán seguras, y nuestras sociedades no serán estables. Sin la inclusión, muchos de nosotros estaremos condenados a vivir separados, armados, con vidas atemorizadas. Independientemente de si se asume una perspectiva social, económica o moral, es un desafío que no podemos ignorar. No hay dos mundos, sólo uno. Compartimos el mismo mundo, y compartimos también el mismo desafío. La lucha contra la pobreza es la lucha por la paz, la seguridad, y el crecimiento para todos nosotros.”

**James Wolfensohn,
Presidente del Banco Mundial**

Tras el colapso de la Unión Soviética y al desvanecerse el conflicto Este-Oeste el mundo inició una reconfiguración en la que la confrontación Norte-Sur

empezó a acaparar la atención de buena parte de los estudiosos de las relaciones internacionales. No es que la brecha entre ricos y pobres no existie-

* Profesora e investigadora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ganadora del Premio en Investigación Económica “Maestro Jesús Silva Herzog” en 1993, 1995 y 1997. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

ra en los tiempos de la guerra fría. Tan vigente fue en esos tiempos que propició el nacimiento de organismos internacionales como la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la adopción de la *Carta de derechos y deberes económicos de los Estados* y la celebración del *Diálogo Norte-Sur*, entre otras iniciativas. Sin embargo, al asentarse el polvo que produjo el fin de la guerra fría y, aparentemente, de la rivalidad Washington-Moscú, las disparidades entre los países desarrollados y en desarrollo se convirtieron en el centro de la atención en la agenda de prioridades en materia de seguridad internacional. Así, muy pronto temas como la carrera armamentista y el desarme fueron hechos a un lado y su lugar fue ocupado por rubros directamente relacionados con el bienestar social. La celebración de cumbres y reuniones en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU) abocadas a éstos rubros, parecía corroborar las percepciones de los analistas puesto que en 1989 se llevó a cabo la Cumbre Mundial de la Infancia en Nueva York; en 1992 se efectuó la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro; en 1994 tuvo lugar la Cumbre sobre Desarrollo Social en Copenhague; en 1995 se llevó a cabo la Cumbre sobre la Mujer en Beijing; en 1996 se desarrolló la Cumbre Mundial sobre Población en El Cairo; en 1997 se produjo la Cumbre sobre Asentamientos Humanos en Turquía; y recientemente la Asamblea General se reunió en una sesión especial a fin de analizar la cooperación internacional

en el combate al tráfico de estupefacientes.

Buena parte de los temas abordados en las cumbres de referencia forman parte de la llamada *nueva agenda* de prioridades en materia de seguridad internacional para la posguerra fría. Sin embargo, un denominador común a todos esos rubros es que de una u otra manera se abocan a aspectos que tienen que ver con el bienestar social. La pobreza, el subdesarrollo y otros temas hermanos cada vez son más citados en informes y estudios elaborados tanto por organismos internacionales intergubernamentales (como el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico —OCDE— y el Fondo Monetario Internacional —FMI—) como por organizaciones no-gubernamentales (ONGs), destacando *Greenpeace*, *Aministía Internacional*, *Médecins sans frontières* y la *Cruz Roja Internacional*. Incluso éstas últimas han venido adquiriendo un protagonismo que en parte se explica por la imposibilidad de las instituciones estatales y/o los organismos intergubernamentales para garantizar el bienestar social (si bien uno de los efectos más visibles de la globalización es que ha afectado la capacidad de los Estados de proveer bienestar a la población, como se verá a lo largo del presente trabajo).¹

Sin embargo, la pobreza y el malestar de las sociedades no son fenómenos nuevos. A lo largo de la historia de la humanidad han existido modos de producción en los que la apropiación y la distribución de la riqueza han sido altamente desiguales. El modo de

producción capitalista, por ende, no es la excepción y con el colapso del marxismo soviético (como definió Marcuse al sistema de organización económica, política y social llevado a cabo en la URSS) se ha acelerado la polarización entre los ricos y los pobres. Esto se explica en parte porque en la guerra fría predominaba el concepto de la *suma cero*, según el cual el mundo era el escenario en el que EEUU y la URSS se enfrentaban, de manera que ganar aliados para Washington se convertía automáticamente en una pérdida para Moscú y viceversa. Así, el llamado Tercer Mundo se benefició de una serie de programas de asistencia otorgados por EEUU y la URSS quienes, por esa vía, trataban de conseguir adeptos promoviendo también la imagen de la superioridad de los sistemas capitalista y socialista respectivamente.

Con el advenimiento del fin de la guerra fría, los programas de asistencia para el desarrollo se han reducido en proporciones significativas. La URSS, que solía ser un otorgante de ayuda, ha dejado de existir y los países que en la actualidad integran la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se han convertido en solicitantes de asistencia que compiten con las solicitudes elaboradas por países asiáticos, africanos y latinoamericanos. EEUU, por su parte, parece haber perdido interés en ganar aliados toda vez que el colapso de la URSS ha sido presentado ante la opinión pública mundial como el fracaso de un sistema inservible, frente a otro, el capitalista, que no sólo sobrevive sino que cada día es adoptado por

más y más naciones. Aun sin proponérselo, en las condiciones actuales el sistema capitalista predomina incluso en los rincones más inhóspitos del orbe, y los tres únicos países que oficialmente no son capitalistas (Corea del Norte, República Popular China y Cuba) están realizando reformas considerables que poco a poco van introduciendo las reglas del mercado y la propiedad privada en sus economías.

Así, para los países altamente industrializados ha llegado el momento de reconsiderar el otorgamiento de asistencia para el desarrollo. A éste fenómeno se le conoce como *la fatiga de los donantes*. Esta consiste en una actitud de desinterés y hasta cierto punto cinismo, de parte de las naciones ricas, que asumen que por décadas han transferido recursos al Tercer Mundo para favorecer programas de desarrollo, los cuáles nunca cristalizaron por la corrupción de los regímenes o bien porque se tomaron las decisiones equivocadas. Los escépticos argumentan que los países que recibieron asistencia oficial para el desarrollo (AOD) nunca evolucionaron ni elevaron los niveles de bienestar social, por lo cual no tiene sentido seguir transfiriéndoles recursos.

LA FATIGA DE LOS DONANTES Y LA AOD

Durante mucho tiempo se ha hablado de la pésima distribución de la riqueza que impera a nivel mundial y de la responsabilidad que, en ese sentido, tie-

nen los países industrializados respecto a las naciones en desarrollo. En la guerra fría, organismos como la OCDE, que hasta antes del ingreso de México (concretado en el primer semestre de 1994) agrupaba a los países más industrializados del orbe, había establecido la meta de que cada nación rica destinara el 0.7 por ciento de su producto nacional bruto (PNB) a favor de la denominada *asistencia oficial para el desarrollo*. La cifra fue apenas respetada por países como Suecia, Finlandia y Noruega, poseedores de productos nacionales brutos (PNBs) significativamente inferiores a los de EEUU, Gran Bretaña, Francia o Alemania.

Empero, en los 90, la meta del 0.7 por ciento fue abandonada definitivamente y hacia 1993 se calculaba que había caído a un 0.29 por ciento del PNB de las naciones desarrolladas en promedio, la cifra más baja desde que el concepto de la AOD fue concebido. Esta situación es la que, en opinión de los sectores académicos, políticos e intelectuales llevó a acuñar el término *fatiga de los donantes*, referido a la poca disposición de los países ricos a seguir canalizando recursos para los países pobres.

Las razones de la *fatiga de los donantes* son múltiples. En este sentido, el informe *Our Global Neighborhood*, de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales, señala algunos hechos que es pertinente ponderar, a saber:

1) que los países ricos están preocupados por sus problemas internos. Como lo demostró la actitud asumida

por el Congreso estadounidense al rechazar el otorgamiento de un paquete de rescate a favor de México en el marco de la crisis financiera de 1994-1995, Clinton arriesgó un gran capital político, justo cuando sus críticos afirmaban que esos recursos muy bien podrían haberse canalizado a la revitalización del Condado de Orange, en California, o a otras zonas que han experimentado una crisis económica en el interior de EEUU. Claro está que, como bien lo acota la Comisión, en momentos de crisis internacionales provocadas por desastres naturales, enfermedades epidémicas o conflictos armados, especialmente en los países pobres, la asistencia humanitaria ha fluído, aunque ello no resuelve las necesidades de bienestar de esas sociedades en el mediano y el largo plazos. Así, para los países industrializados hay la necesidad de diferenciar claramente la AOD de la caridad.

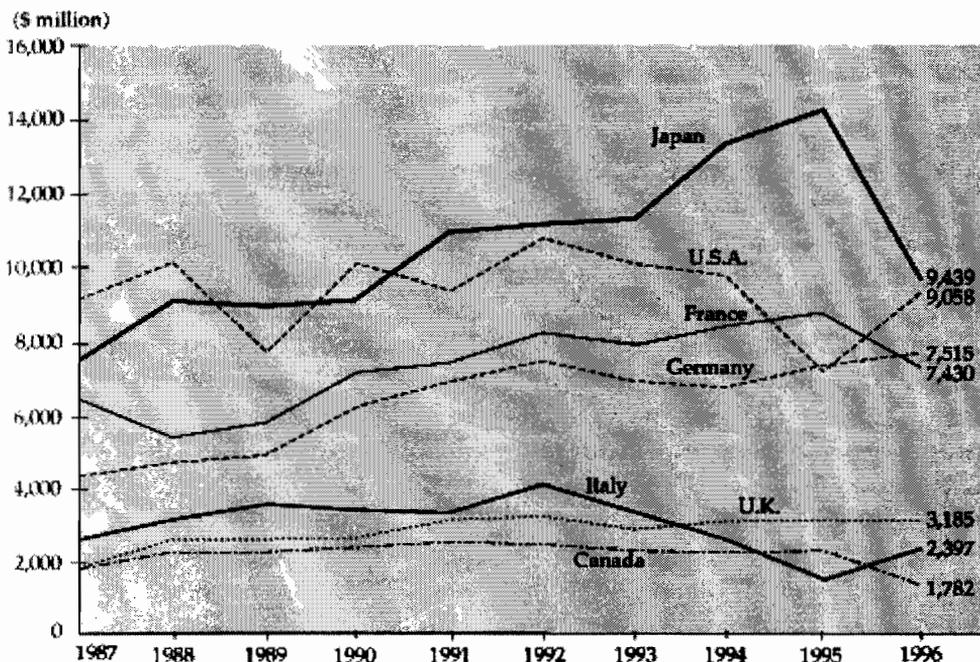
2) Los medios de comunicación han hecho su parte al resaltar las preocupaciones de ciertos grupos de interés en torno a la corrupción, el desperdicio, las violaciones a los derechos humanos y el poco cuidado que se da al entorno ecológico en los países beneficiarios de la ayuda. Aunque hay una cierta exageración y sensacionalismo en estas afirmaciones, hay que reconocer que, como bien lo ha señalado la organización *Médecins sans frontières*, suele suceder que a veces la ayuda otorgada no llega a quienes verdaderamente la necesitan. Esta organización ha documentado situaciones en que los gobiernos de los países receptores

administran la asistencia humanitaria y la manipulan con fines políticos, como ha sido el caso en diversos Estados afri-

canos minados por la guerra, las enfermedades y los desastres naturales.

GRÁFICO 1

TENDENCIAS EN LOS PRINCIPALES PAÍSES OTORGANTES DE AOD



Source : 1997 DAC Press Release

Note : Excluding aid to Eastern Europe.

3) Los donantes han venido usando los programas de asistencia para el desarrollo para promover sus exportaciones o sus prioridades en materia de seguridad. El ejemplo clásico en este sentido es Estados Unidos, dado que la mitad de su AOD se dirige a Egipto e Israel, importantes aliados de Washington en el Oriente Cercano.² Bien lo decía el Premio Nobel de Economía,

el sueco Gunnar Myrdal: **ninguna ayuda es moralmente neutral.**

4) Aunque en el texto *Our Global Neighborhood* no es mencionado, es claro que los países donantes han establecido una lista de **beneficiarios prioritarios** donde, por razones políticas y estratégicas, figuran países **redituables** (esto es, naciones que poseen una infraestructura, una cierta calificación de

su mano de obra y un potencial de conflicto social menor al de la mayor parte de los países en desarrollo). En este orden de ideas no debería pasar inadvertida la actitud de Occidente respecto a países como Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia o Estonia, receptores de capitales que buscan acelerar su transición hasta convertirlos en economías de mercado (en el entendido de que su **transición** se calcula que será relativamente rápida, en contraste, por ejemplo, con la de los Estados africanos donde habría que empezar por la alfabetización de la población, la edificación de infraestructura, la calificación de la mano de obra y todo ello, aunque los convertiría en **beneficiarios redituables**, ocurriría en el largo plazo. Hoy por hoy, en el sistema capitalista sólo impera el **cortoplacismo**. Por eso el principal beneficiario de AOD es la República Popular China, país que, por cierto, registra las tasas de crecimiento económico más altas del mundo, situación que lo convierte en un “destino redituable”.

POBREZA Y ENDEUDAMIENTO

De acuerdo con datos presentados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su *Informe sobre Desarrollo Humano*, una cuarta parte de la población mundial (esto es, 1 300 millones de personas) vive con ingresos inferiores a un dólar por

día. Casi mil millones son analfabetas; unos 840 millones padecen hambre; y mientras que los afortunados habitantes de los países industrializados tienen una esperanza de vida cercana a los 80 años, en los países menos desarrollados sus desafortunados habitantes aspiran a vivir 40 o menos años.

La región más problemática es el África subsahariana con 33 de los 42 países con ingresos más bajos según los ha definido el Banco Mundial y que coincidentemente son las naciones más endeudadas. Hacia 1962, el África subsahariana tenía un endeudamiento que ascendía a 3 mil millones de dólares. A principios de los 80 sus deudas se habían disparado a 142 mil millones. Hoy la deuda equivale a 222 mil millones que proporcionalmente equivale a 370 dólares por cada hombre, mujer y niño que viven en el continente. Esta deuda, sin embargo, sigue creciendo, debido a que muchos países no alcanzan a cubrir a tiempo el servicio correspondiente.

Un hecho que no deja de llamar la atención es la profundización de la brecha entre ricos y pobres. El 20 por ciento de la población más pobre a nivel mundial concentra apenas el 1.1 por ciento del ingreso global, abajo del 1.4 por ciento que tenía en 1991 y del 2.3 por ciento correspondiente a 1960. El ingreso del 20 por ciento de la población más rica era 30 veces superior al del 20 por ciento más pobre en 1960. Hacia 1991 era 61 veces más alto. La ONU afirma que los datos más recientes ubican la cifra unas 78 veces más alta.

Los contrastes entre ricos y pobres también pueden medirse en los siguientes términos. En Gran Bretaña, por ejemplo, nadie carece de seguro médico o agua, no hay analfabetismo en adultos y 10 mil infantes mueren antes de llegar al primer año en tanto cada niño va a la escuela. En Etiopía, en contraste, el 54 por ciento de la población carece de servicios de salud y el 75 por ciento no tiene acceso a agua potable. La tasa de analfabetismo en adultos es de 64.5 por ciento y 625 mil niños murieron antes de cumplir su primer año en 1995.

Las agencias encargadas de proveer asistencia para el desarrollo afirman una y otra vez que para combatir la pobreza basta con ampliar la base de los servicios sociales básicos, tales como la educación y la salud. Sin embargo, las naciones más pobres poco pueden ampliar la base de esos servicios ya que deben canalizar enormes cantidades de recursos a favor del servicio de la deuda. Según OXFAM, más de 100 mil niños etíopes mueren cada año por enfermedades fácilmente prevenibles, pero el pago al servicio de la deuda es cuatro veces superior al gasto en salud. En la totalidad del continente africano, uno de cada dos niños no va a la escuela, pero los gobiernos gastan cuatro veces más en el pago de la deuda en beneficio de los acreedores de los países del Norte que lo que destinan a la esfera de la educación.³

Si, por ejemplo, se analizara el origen del problema del endeudamiento externo, entonces se vería que hay una

corresponsabilidad que atañe no sólo a los países endeudados sino a los acreedores y al sistema capitalista en general. A pesar de que el endeudamiento externo es considerado como un problema pasado de moda, sigue causando estragos en las sociedades del mundo, particularmente en los países en desarrollo, y a juzgar por la indiferencia y el desdén mostrados por el Grupo de los Ocho (G-8, integrado por EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón y Rusia) en la cumbre que sostuvieron en Birmingham en la tercera semana de mayo del año en curso, todo parecería indicar que no hay la intención de elaborar políticas conducentes a aliviar la carga que enfrentan los deudores ni a aceptar la corresponsabilidad referida.

El tratamiento que los acreedores han dado al endeudamiento externo ha variado con el tiempo. Originalmente, el problema se situaba en la lógica de que, quien debía y no podía seguir cumpliendo con el pago de los compromisos contraídos, suspendía los abonos correspondientes. Desde ésta óptica, el problema se revertía a los acreedores, quienes ya tenían comprometido el uso de los recursos que les serían aportados por los deudores en una serie de actividades económicas del sistema capitalista. Al suspender el pago, los deudores bien podían condicionar el reinicio de los pagos, proponiendo una recalendarización que obligaría a los acreedores a entablar negociaciones que les serían, hasta cierto punto, desventajosas.

En adelante, y como quedó de manifiesto en la década de los 80, los

acreedores suspendieron el otorgamiento de créditos a los deudores. Este fue el hecho decisivo que llevó a América Latina a tasas de crecimiento “cero”, porque además de que los países de la región tenían que cumplir con el servicio de la deuda, no recibían créditos frescos y, adicionalmente los precios de sus principales productos de exportación en los mercados internacionales se depreciaron a niveles inimaginables, a causa de la revolución científico-tecnológica y de la reconversión industrial mediante las cuales las naciones que tradicionalmente adquirían materias primas latinoamericanas o de otras naciones en desarrollo, pudieron prescindir de ellas sustituyendo el algodón por fibras sintéticas, el cobre por otro tipo de aleaciones, y, además con el empleo de biotecnologías. Lo que es más: los términos de intercambio Norte-Sur se deterioraron considerablemente porque los países industrializados, que debían enfrentar el incremento en los precios del petróleo, habían elevado el precio de sus manufacturas para generar ingresos que les permitieran compensar los gastos que efectuaron en la adquisición de hidrocarburos. Así que en los países en desarrollo, se hubo de pagar más por la adquisición de manufacturas a los países del Norte y ello deterioró considerablemente las balanzas comerciales del mal llamado Tercer Mundo.

Con frecuencia se culpa a los países en desarrollo por los niveles de endeudamiento adquiridos. Sólo que esa acusación soslaya la responsabilidad de las naciones altamente indus-

trializadas y de las contradicciones que presenta el propio sistema capitalista. Al producirse el colapso del sistema de Bretton Woods instaurado en 1944 a partir del establecimiento de la paridad oro-dólar y con el nacimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), el capital financiero rápidamente fue desregulado. Entre 1944 y 1971, los flujos comerciales fueron liberalizados en tanto los flujos financieros se mantuvieron regulados. A partir de la ruptura de la paridad oro-dólar durante el gobierno de Nixon, los bancos comerciales internacionales adquirieron un predominio en el sistema financiero global, por lo que el FMI y el BM fueron superados por aquéllos como principales oferentes de crédito a nivel mundial.⁴

En 1970, el 90 por ciento de las transacciones internacionales se relacionaban con el comercio y la inversión de largo plazo, en tanto el 10 por ciento restante era capital especulativo. Hacia 1995 se calculaba que un 95 por ciento de las transacciones internacionales eran especulativas, la mayor parte de ellas de corto plazo (80 por ciento con un calendario de retorno de una semana o menos). Esto denota que los mercados se han tornado más volátiles alentados (y alentando) las crisis recurrentes. En los pasados 25 años, el crecimiento y la productividad han declinado dramáticamente. En EEUU, los salarios y el ingreso se han estancado o disminuido para la gran mayoría de la población, en tanto los más ricos han ganado y concentrado enormes cantidades de recursos.⁵

Esto explicaría la dureza con la que se trata a los deudores. Generalmente la banca para el desarrollo es mucho más sensible en torno a las carencias sociales de los deudores que la banca comercial. Esta última fija tasas de interés en función del nivel de riesgo, en tanto la banca para el desarrollo, con tasas fijas que soslayan si el beneficiario tiene una revolución, o pasa por una crisis económica severa, reconoce, tácitamente, la responsabilidad que tiene el mundo desarrollado respecto a las naciones en desarrollo. Sin embargo, la tendencia apunta a que la banca para el desarrollo se reestructure conforme a los criterios de la banca comercial, lo cual hará más difícil para los países en desarrollo el acceso al crédito internacional.

POBREZA, CONFLICTOS ARMADOS Y SEGURIDAD INTERNACIONAL

En la posguerra fría, las principales amenazas a la seguridad internacional proceden de los países pobres. Si se observan los temas de la llamada *nueva agenda* se encontrará que la mayoría de ellos constituyen problemas generalmente ubicados en el llamado Tercer Mundo. Entre ellos figuran las migraciones indocumentadas, el tráfico de estupefacientes, las violaciones a los derechos humanos, el deterioro ecológico, la falta de democracia, el tráfico de armas, etcétera. También, la abrumadora mayoría de los conflictos

armados que acontecen en el mundo tienen lugar en países en desarrollo, como se observa en el cuadro 1.

Sin embargo, ubicar las amenazas a la seguridad internacional de manera unívoca es incorrecto. Piénsese en el hecho de que las migraciones indocumentadas tienen que ver con los desiguales niveles de desarrollo imperantes entre los países pobres y ricos, dado que los flujos de indocumentados suelen ser del Sur hacia el Norte. A pesar de que las tendencias demográficas en el mundo industrializado revelan un severo estancamiento, las políticas de inmigración se han endurecido, agravadas por la modificación del perfil demográfico de esas naciones, además de las recesiones económicas que alienan la xenofobia y el racismo. Por cuanto hace al tráfico de estupefacientes, es claro que la oferta de enervantes existe debido a la gran demanda que se concentra en los países ricos, destacando EEUU.

El tema de las violaciones a los derechos humanos también es controvertido. Si bien en los países en desarrollo han existido (y subsisten) regímenes que atentan contra las garantías individuales, éste fenómeno se extiende también a los países industrializados donde, como reporta *Amnistía Internacional*, se mantiene el maltrato a minorías y en muchos casos se aplica la pena de muerte.

El deterioro ecológico, atribuido a la explotación indiscriminada de los recursos naturales en los países en desarrollo, tiene, en los países ricos a su principal apoyo, dado que, como que-

dó de manifiesto en la *Cumbre sobre cambio climático* celebrada en Kyoto, Japón, en diciembre de 1997, EEUU es el principal generador de gases de efecto invernadero en el mundo⁶ (lo cual es entendible, considerando su alto nivel de industrialización), pero irónicamente es el más renuente a suscribir compromisos multilaterales para reducir el problema. También hay que considerar que en una era en que los países pobres luchan por atraer flujos de inversiones, diversas empresas transnacionales obtienen contratos para operar en territorios de naciones en desarrollo, a costa de la destrucción de sus entornos naturales.⁷

Por cuanto hace a la falta de democracia, si bien es cierto que en los países en desarrollo han habido (y existen) sistemas autoritarios, represores y poco comprometidos con el respeto a los derechos humanos, en los países industrializados las cifras abstencionistas, por un lado, y el ascenso de regímenes de derecha ultraconservadora (con tintes xenófobos y racistas) son situaciones que deben ser ponderadas.

Por último, por cuanto hace al tráfico de armas, se sabe que el 80 por ciento de los mercados para los sistemas de armamento se encuentran en el mundo en desarrollo, y que los países que operan como abastecedores son los más industrializados, con EEUU, Gran Bretaña y Francia a la cabeza (Rusia poco a poco ha recuperado espacios aunque todavía no llega a los niveles de ventas que mantuvo la URSS en la guerra fría).

Lo anterior demuestra la creciente interdependencia que vincula a países ricos y pobres y que lleva a que cualquier problemática sea colocada en

una dimensión de corresponsabilidad tanto en el análisis como en el planteamiento de soluciones. Por ejemplo, sería ilusorio asumir que el combate al narcotráfico puede lograrse únicamente a través de acciones de intercepción de cargamentos o traficantes sin atacar con la misma intensidad la demanda en los mercados consumidores.

POBREZA Y GLOBALIZACIÓN

Sin duda resulta difícil acotar una definición de aceptación universal en torno a la globalización, aunque es posible partir de algunas de las premisas de los globalistas respecto a los rasgos del mundo. Así, para los globalistas, las siguientes premisas serían las que caracterizarían el proceso, a saber:

- 1) Es necesario entender el contexto global en el que los Estados y otras entidades interactúan. Los globalistas argumentan que para explicar la conducta de alguno o todos los niveles de análisis —individuos, burocracias, sociedades y entre Estados y entre sociedades— debe tomarse en cuenta la estructura en conjunto del sistema global a cuyo interior esa conducta tiene lugar. Los globalistas, al igual que algunos teóricos del realismo político, consideran que el análisis debe comenzar en el sistema internacional. En gran medida, la conducta de actores individuales se explica por un sistema que proporciona límites y oportunidades.

- 2) Los globalistas enfatizan la importancia del análisis histórico en la comprensión del sistema internacional. Sólo rastreando la evolución histórica del sistema es posible entender su estructura actual. El factor histórico clave en la definición de las características del sistema en su conjunto es el capitalismo. Este sistema económico funciona en beneficio de algunos individuos, Estados y sociedades, pero a costa de los demás. Incluso los Estados socialistas deben operar en el interior de una economía mundo capitalista que de manera significativa limita sus opciones. Por tanto, para los globalistas, la guerra fría en su dimensión Este-Oeste nunca fue tan importante como la confrontación Norte-Sur en la cual se manifiesta, además, la competencia entre Estados Unidos, Alemania y Japón.
- 3) Los globalistas consideran que existen ciertos mecanismos de dominación, los cuáles evitan que el Tercer Mundo se desarrolle por lo que ello contribuye a un desarrollo global todavía más desigual. El entendimiento de estos mecanismos requiere un examen de las relaciones de dependencia entre los Estados industrializados del Norte (Europa, Japón y América del Norte) y sus vecinos pobres en el hemisferio sur (África, Asia, América Latina).
- 4) Por último, los globalistas consideran que los factores económicos son fundamentales en la evolución y funcionamiento del sistema mun-

do capitalista y para relegar a los Estados del Tercer Mundo a una posición subordinada.

Asimismo, los globalistas analizan el mundo desde una óptica de economía política, además de que al revisar la naturaleza capitalista del sistema internacional enfatizan el estudio del contexto en que tienen lugar los acontecimientos y donde se desenvuelven los actores. También los globalistas toman en cuenta el análisis de la transnacionalización y sus impactos socioeconómicos y en el terreno del bienestar.⁸ En resumidas cuentas, para los globalistas, una de las manifestaciones del proceso de globalización es la transnacionalización creciente, impulsada por el sistema capitalista, al cual no le basta operar en los mercados nacionales, porque éstos le resultan pequeños para sus necesidades de reproducción y expansión en el momento actual. Por tanto, las fuerzas transnacionales demandan mercados igualmente transnacionales, esto es, espacios económicos más amplios que trasciendan la noción tradicional del Estado-nación.

A partir de aquí podría señalarse que para los globalistas el proceso de transnacionalización que ocurre de manera acelerada en el sistema capitalista, a costa, en buena medida, del ámbito de operación de los Estados-naciones, propicia el agudizamiento de las desigualdades entre ricos y pobres. Este argumento contradice la opinión que instituciones como el Banco Mundial mantienen en torno a la globalización, proceso al que perciben como benéfico y catalizador de medidas de combate a la pobreza. Sin embargo, éste último argumento podría ser refutado.

CUADRO 1
PRINCIPALES CONFLICTOS ARMADOS EN EL MUNDO EN 1997

País (es) involucrado (s)	Características
Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Inicio del conflicto: 1969 Muertes en 1997: 3 Total de muertos: 1 500 * * Sólo bajas provocadas por fuerzas del gobierno y del Ejército Republicano Irlandés (ERI)
Irán	Inicio del conflicto: 1991 Muertes en 1997: desconocido Total de muertos: desconocido
Israel	Inicio del conflicto: 1964 Muertes en 1997: 175-250 Total de muertos: más de 13 000
Irak	Inicio del conflicto: 1991 Muertes en 1997: desconocido Total de muertos: desconocido
Turquía	Inicio del conflicto: 1964 Muertes en 1997: 1 000 Total de muertos: más de 30 000
Afganistán	Inicio del conflicto: 1992 Muertes en 1997: más de 2 000 Total de muertos: más de 20 000
Bangladesh	Inicio del conflicto: 1982 Muertes en 1997: más de 25 Total de muertos: 3 000-3 500
Camboya	Inicio del conflicto: 1979 Muertes en 1997: desconocido Total de muertos: más de 25 000
India (Assam/Cachemira)	Inicio del conflicto: 1988/89 Muertes en 1997: más de 500 Total de muertos: más de 20 000
India y Pakistán	Inicio del conflicto: 1996 Muertes en 1997: desconocido Total de muertos: desconocido
Indonesia (Timor Oriental)	Inicio del conflicto: 1992 Muertes en 1997: 50-100 Total de muertos: 15 000-16 000

Myanmar	Inicio del conflicto: 1948 Muertes en 1997: 50-200 Total de muertos: 13 000-16 000
Filipinas	Inicio del conflicto: 1968 Muertes en 1997: unos 100 Total de muertos: 21 000-25 000
Sri Lanka	Inicio del conflicto: 1983 Muertes en 1997: más de 4 000 Total de muertos: más de 40 000
Argelia	Inicio del conflicto: 1992 Muertes en 1997: más de 3 000 Total de muertos: 40 000-80 000
Burundi	Inicio del conflicto: 1994 Muertes en 1997: 800 Total de muertos: 1 000
Congo	Inicio del conflicto: 1997 Muertes en 1997: 4 000-7 000 Total de muertos: 4 000-7 000
Senegal	Inicio del conflicto: 1982 Muertes en 1997: 200-500 Total de muertos: más de 1 000
Sierra Leona	Inicio del conflicto: 1991 Muertes en 1997: 100 Total de muertos: más de 3 000
Sudán	Inicio del conflicto: 1983 Muertes en 1997: más de 5 000 Total de muertos: 37 000-40 000
Uganda	Inicio del conflicto: 1994 Muertes en 1997: 250 Total de muertos: más de 1 000
Zaire (actual República del Congo)	Inicio del conflicto: 1996 Muertes en 1997: más de 2 000 Total de muertos: 4 000-9 000
Colombia	Inicio del conflicto: 1978 Muertes en 1997: 500-1 000 Total de muertos: desconocido
Perú	Inicio del conflicto: 1981 Muertes en 1997: 50-200 Total de muertos: más de 28 000

Nota: Se consideran principales conflictos armados los enfrentamientos prolongados entre al menos un gobierno y un grupo armado organizado que han provocado la muerte de al menos 1 000 personas.

Fuente: SIPRI.

Llama la atención que sobre todo al producirse el fin de la guerra fría, el Banco Mundial, la OCDE y hasta el FMI “descubrieran” la pobreza, sobre todo si se considera que ésta siempre ha existido y que pocas veces ha merecido atención (véase el cuadro 2). Sin embargo, el hecho de que la cuarta parte de la población mundial vive en pobreza extrema, sugiere que el sistema capitalista se ve privado de una considerable cantidad de productores y consumidores potenciales, los cuáles presionan sobre la estabilidad del propio sistema. La pobreza trae aparejados múltiples problemas, que incluyen la inestabilidad social, política y desde luego, económica, lo cual, de extenderse para los mil 300 millones de indigentes del planeta, amenazaría con frenar el ciclo de reproducción y expansión del capital. Así, aunque no sea oficialmente reconocido por los organismos económicos rectores del sistema capitalista, la pobreza es, *de facto*, la principal amenaza a la seguridad internacional. De ahí el interés por abocarse a su estudio y sobre todo a la promoción de políticas que permitan paliar sus manifestaciones más desestabilizadoras.

Sin embargo, la globalización exacerbó las desigualdades. Los Estados-naciones se ven obligados a adoptar modelos económicos estabilizadores que incluyen ajustes estructurales, la desregulación y el mantenimiento de finanzas sanas. A menudo los recursos para el bienestar social son recortados, ya que los países deben evitar a toda costa los déficit en materia presu-

puestal.⁹ Así, los recursos disponibles para la generación de empleos, para la educación, para la salud, y para la vivienda son reducidos en beneficio de la estabilidad macroeconómica, lo cual deprime los mercados internos y los lleva a penosas recesiones.

PRIORIDADES EN EL OTORGAMIENTO DE AOD

En la guerra fría, la disponibilidad de recursos para grandes obras de infraestructura en los países en desarrollo era la regla. Las grandes potencias competían por dar vida a proyectos que además de ganarles adeptos en el llamado Tercer Mundo también les permitirían tener una preeminencia en el mundo bipolar. Ahí está el caso de la presa del Aswán en Egipto, que empezó a ser construída con apoyo tecnológico y financiero de la URSS y que terminó siendo edificada con recursos y tecnología estadounidense. Una presa es una obra de infraestructura que posee un carácter de permanencia y que puede tener importantes repercusiones en la promoción del desarrollo. Sin embargo, en la posguerra fría, los países otorgantes de AOD (que generalmente son los miembros desarrollados de la OCDE) consideran que ésta debe emplearse primordialmente para:

- 1) Atender desastres naturales.
- 2) Asistir a civiles y refugiados que requieren ayuda por culpa de los desastres naturales o las guerras.

- 3) Conservar el medio ambiente del planeta.
- 4) Controlar la explosión demográfica.
- 5) Evitar la propagación del SIDA.
- 6) Ayudar a edificar instituciones y sistemas legales.
- 7) Apoyar la infraestructura económica.

Buena parte de éstas metas no son preventivas sino que plantean actuar

como paliativos ante problemas que ya han alcanzado dimensiones considerables. Por ejemplo, si bien hay que desarrollar intensas campañas para evitar la propagación del SIDA, también merecen atención la investigación médica y el tratamiento de los enfermos. La explosión demográfica puede ser atacada a través de la educación, esfera que, por cierto, no es mencionada en las metas arriba esbozadas.

CUADRO 2

PRINCIPALES HAMBRUNAS EN LOS PASADOS 30 AÑOS

País (es)/región (es)	Año (s)	Características
Biafra	1969	El conflicto entre los independentistas Ibos y el ejército nigeriano produjo entre 500 mil y 2 millones de víctimas, la mayor parte de ellos, muertos por la hambruna
Sahel	1972-1975	Debido a la sequía, la malnutrición crónica se transformó en hambruna que produjo cientos de miles de víctimas.
Etiopía	1973-1974	Debido a la sequía y la falta de acciones concretas de parte de las autoridades, la hambruna produjo cientos de miles de muertos.
Etiopía	1984-1985	La sequía y las consecuencias del conflicto de los opositores al régimen de Mengistu por parte de las guerrillas eritreas y tigres provocaron una hambruna que llevó a que cientos de miles de personas murieran, principalmente en las zonas de conflicto del norte del país.
Mozambique	1986	Sequía en el Africa austral. El conflicto entre la RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique) y el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) transformó la disputa en hambruna en ciertas regiones particularmente vulnerables.
Sudán	1984-1985	La sequía dio pie a la hambruna.

Sur de Sudán	1988-1990	La sequía se agravó en el sur de Sudán al que más de dos millones de personas habían sido desplazadas por los combates y las operaciones de seguridad de las autoridades. Se calcula en 250 mil el número de víctimas de esta hambruna olvidada.
Sur de Sudán, Mozambique, Somalia	1992-1993	La sequía llegó a todos los países del África austral y oriental. Más de 18 millones de personas estaban amenazadas, pero fue posible identificar hambrunas en tres países: en el sur de Sudán, Mozambique y Somalia, tres países afectados por la guerra.
Angola, Liberia, Sur de Sudán	1994	Los efectos de la hambruna son resentidos en estos países, si bien ninguno es aquejado por la sequía, sino por conflictos armados.
Fuente: Medecins sans Frontières, <i>Populations en danger 1995. Rapport annuel sur les crisis majeures et l'action humanitaire</i> , Paris, La Découverte, 1995, p. 159.		

La AOD, como se explicaba al principio del presente trabajo, es entregada prioritariamente a países en desarrollo que cuentan con ciertas condiciones que garantizan no sólo la recuperación de los préstamos otorgados, sino que también constituyen mercados redituables. En ésta categoría figuran las llamadas *economías emergentes*, que al decir de Jeffrey Garten, exsubsecretario de comercio durante la primera administración de William Clinton, constituyen las economías de mayor crecimiento y potencial en el mundo.

Las grandes economías emergentes presentan, según Garten, las siguientes características:

- 1) Tiene una base demográfica amplia, una vasta base de recursos naturales, mercados amplios y son motores de crecimiento en sus respectivas regiones.
- 2) Están incursionando en la escena mundial, desafiando el *status quo*.
- 3) Son participantes importantes en los principales dramas económicos, políticos y sociales que tienen lugar en la escena mundial.
- 4) Son los mercados de más rápida expansión en el mundo y son responsables de buena parte del crecimiento explosivo del comercio internacional.
- 5) Están tratando de abrir sus economías, equilibrar sus presupuestos, y vender sus empresas estatales. Todos, con la excepción de dos han tenido una apertura política considerable (esos dos a los que se refiere Garten son la República Popular China e Indonesia, si bien, recientemente Suharto dejó el poder, lo

cual sienta las bases para una transición política en el país asiático).

Las economías emergentes son: México, Brasil, Argentina, Sudáfrica, Turquía, Polonia, Corea del Sur, República Popular China, Indonesia e India.¹⁰ Estos países, considerados, (con la posible excepción de Polonia que es una economía en *transición*), en desarrollo, representan un grupo selecto de naciones que se diferencian de las más pobres del mundo. Un hecho que distingue a las economías emergentes y que Geffrey no analiza es que se trata de países vinculados más a los intereses del Norte que a los del Sur. Ello constituye un cambio radical respecto a la situación imperante en la guerra fría, cuando el Movimiento de los No-alineados y el *tercermundismo* planteaban una plataforma común de negociación ante los países ricos por parte de las naciones asiáticas, africanas y latinoamericanas. En el seno de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la misma UNCTAD, los países del llamado Tercer Mundo asumían posturas coordinadas que significaban una enorme presión hacia las naciones altamente industrializadas. Sin embargo, la crisis de los 70 impactó decisivamente la cooperación Sur-Sur, la cual se fue debilitando hasta llegar a la situación actual en la que las economías emergentes se distancian de otros países en desarrollo, a pesar de que todos ellos tienen problemas afines.

Como se observa en el gráfico 2, cinco de los doce países que albergan

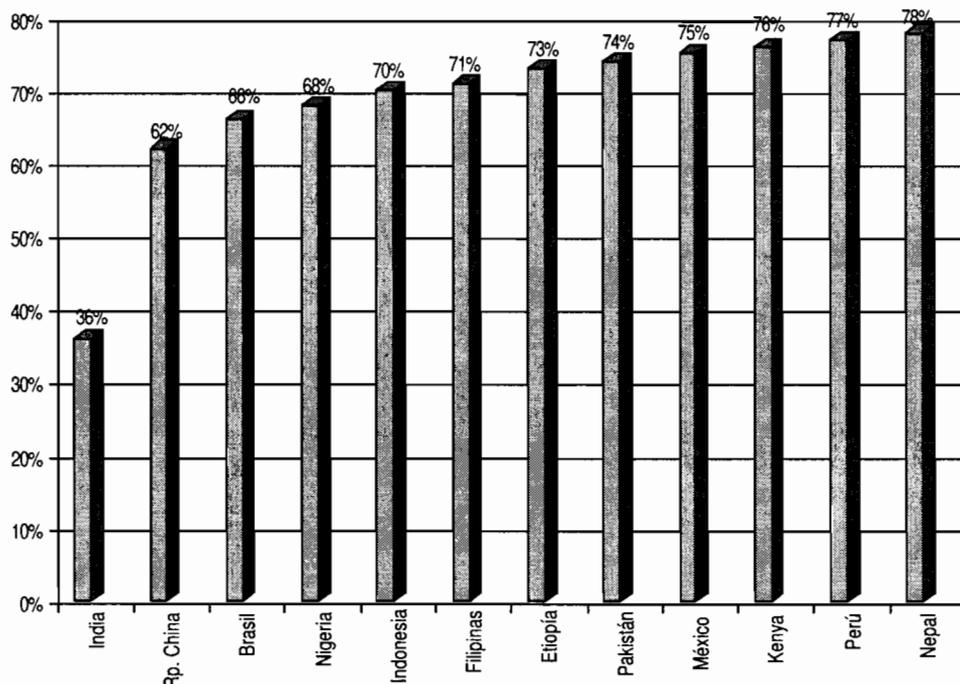
al 80 por ciento de los pobres del mundo son economías emergentes (República Popular China, India, Brasil, Indonesia y México), lo cual llevaría a pensar que efectivamente en la era de la globalización se intenta combatir la pobreza en los países que más se ven afectados por ella. Empero, como revela el gráfico 3, los flujos de asistencia para el desarrollo no son canalizados a los países con más pobres, sino que el criterio es ubicar a los países con mercados potenciales importantes.

El gráfico 3 también pone de manifiesto que los países más pobres del mundo, esto es, los del Africa subsahariana, no forman parte de las prioridades de la AOD por parte de los organismos multilaterales y las naciones más industrializadas. Chad, la República Centroafricana, Níger, Afganistán y otros tantos países ubicados en las estadísticas de la ONU y del Banco Mundial como los de más bajos ingresos, simplemente no figuran en la lista de los beneficiarios de la AOD. Nicaragua y Bolivia son los dos únicos países de América Latina que están en la lista, pero se observa una ausencia sensible: Haití, país en el que, tras décadas de regímenes autoritarios se intenta establecer instituciones democráticas a través de un proyecto internacional respaldado, en principio, por la ONU, la Organización de Estados Americanos (OEA) y el gobierno de EEUU. Los niveles de malestar social en Haití son ampliamente conocidos y resulta lamentable su ausencia entre los destinatarios de la AOD.¹¹

GRÁFICO 2

DOCE PAÍSES ALBERGABAN EN SU SENO EL 80 POR CIENTO DE LOS POBRES DEL MUNDO

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN POBREZA



Nota: Las cifras muestran a países con más de 10 millones de personas que viven en condiciones de pobreza y para las que existen datos comparativos. Las cifras para Bangladesh y la República Democrática del Congo no están disponibles pero se les incluye en las estimaciones mundiales.

Las comparaciones internacionales de pobreza extrema se basan en la línea internacional de pobreza de un dólar por persona al día, expresada en precios de 1985 y ajustada conforme a las monedas locales utilizando el criterio de capacidad de compra. La mayoría de los países tienen criterios propios para medir la línea de pobreza basándose en estándares de vida mínimamente aceptables.

Fuente: Estimaciones del Banco Mundial.

LA POBREZA, UN PROBLEMA GLOBAL

A pesar de que un análisis sobre la distribución del PNB mundial como se expresa en el gráfico 5, llevaría a pensar que la pobreza aqueja únicamente

a los países en desarrollo, un análisis más detallado revelará que también en el interior de los países industrializados hay pobreza y que su estudio y características son peculiares. Por ejemplo, no es igual la pobreza en un país como India, donde los marginados se ubican principalmente en zonas rurales, que

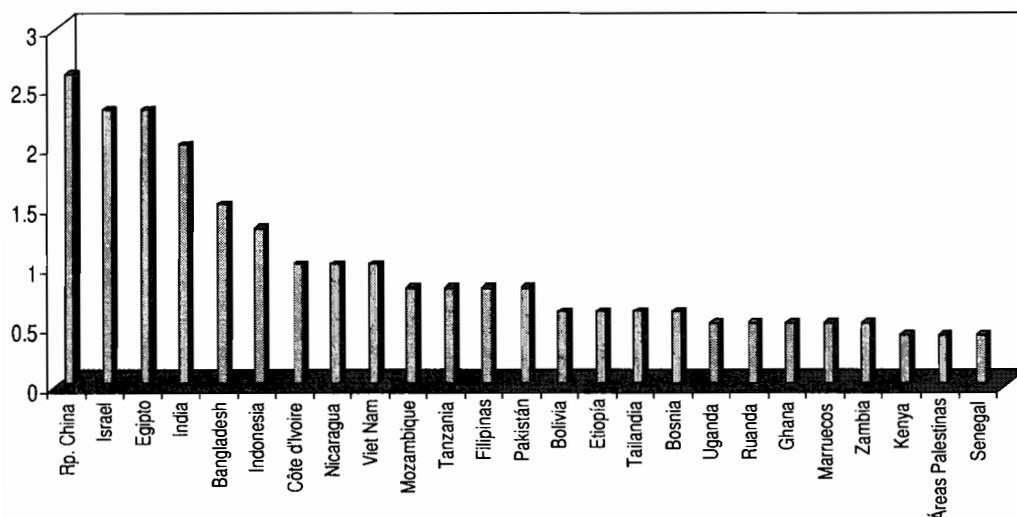
en Europa Occidental, donde la pobreza es urbana. Asimismo, las políticas de combate a la pobreza no han tenido buena aceptación en todos los países del orbe. Por ejemplo, mientras que los países nórdicos han creado sofisticados mecanismos de bienestar social, en la Sudáfrica del *apartheid* diversas políticas públicas fueron diseñadas deliberadamente contra los pobres. Un problema adicional en el análisis sobre la pobreza, es que cada país cuenta con diferentes instrumentos de medición, lo cual revela resultados distintos a los que obtienen por ejemplo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, por citar sólo algunos casos.¹²

A efecto de establecer las distinciones necesarias en el análisis de la pobreza, Francis Wilson sugiere tener en cuenta las siguientes vertientes de análisis, a saber:

1) *La de la economía política*, la cual establece que dada la magnitud de la población que se asienta en un territorio determinado no existen recursos internos adecuados para garantizar que la población viva por encima de la línea de pobreza. Los países que generalmente entrarían en ésta categoría serían la República Popular China (en la zona montañosa especialmente), la India rural y Estados como Ruanda.

- 2) *La de la economía política* en la que la pobreza parece ser el resultado de ciertos patrones de crecimiento, o bien donde una nueva dirección del sendero del crecimiento posibilitaría llevar a cabo una reducción significativa de la pobreza. Entre los países que presentan éstas características figuran Malasia, Sudáfrica y buena parte de América Latina.
- 3) *Áreas en las que se observa el fracaso del Estado*, por una u otra razones, que se ve obligado a enfrentar y diseñar nuevas estrategias. Este es el caso de Europa Oriental, Rusia, Nigeria y varios Estados africanos.
- 4) *Países en los que la pobreza ha sido redescubierta* acompañada de serios intentos por modificar o salvar el estado del bienestar (*welfare state*) en un ambiente donde las personas se encuentran marginadas. Ejemplo de lo anterior se observa en Canadá y Europa Occidental.
- 5) *Finalmente hay países como EEUU, Reino Unido e incluso Nueva Zelanda* donde es difícil evitar la conclusión de que la pobreza crece de manera rampante y se combina con medidas concretas, tanto ideológicas como prácticas, para dismantelar las medidas sociales originalmente diseñadas para proteger a los ciudadanos de los peores efectos de la pobreza.¹³

GRÁFICO 3
ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO
(DESEMBOLSOS NETOS EFECTUADOS EN 1996 EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Nota: En los 90 se ha observado un declive general en los flujos de asistencia oficial para el desarrollo a los países pobres debido principalmente a presiones fiscales en muchos países industrializados. Entre 1992 y 1996 la asistencia oficial neta para los países en desarrollo procedente de las naciones ricas y de las instituciones multilaterales cayó en un 16 por ciento en términos reales. China sigue siendo el mayor receptor de AOD, aunque los flujos han caído considerablemente: de acuerdo con el reporte más reciente sobre asistencia para el desarrollo publicado por la OCDE, en 1996 China recibió dos mil 600 millones de dólares, cifra inferior a los 3 mil 300 millones que obtuvo en 1993. Los otros países que reciben más de dos mil millones por concepto de AOD son Israel y Egipto. De los países que se muestran en el gráfico, Mozambique es el que más depende de la AOD que representa el 72 por ciento de su PNB. La AOD es también importante para Ruanda, Tanzania y Zambia. En contraste, en China la AOD representa menos del 0.5 por ciento de su PNB. Los israelíes reciben la mayor cantidad de recursos por persona —400 dólares per cápita. Las áreas palestinas obtienen casi 300 dólares por persona, mientras que Bosnia es beneficiada con 180 dólares per cápita.

Fuente: OCDE.

CRISIS EN LOS PARADIGMAS DE DESARROLLO

Con el colapso soviético, el planteamiento de paradigmas de desarrollo de carácter alternativo ha sufrido severos reveses. Cuando la URSS desapareció

en diciembre de 1991, diversos analistas se apresuraron a afirmar que el sistema soviético nunca funcionó y que la desaparición de la otrora segunda potencia mundial corroboraba la obsolescencia de sus postulados. Fue entonces que los estudiosos volvieron los ojos al sureste de Asia, región en la

que las economías de industrialización reciente (Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong) habían alcanzado importantes tasas de crecimiento, lográndose una distribución del ingreso y, por ende, un incremento en el nivel de vida de sus sociedades. Esto no significa que la pobreza y la marginación hayan sido erradicados de éstos territorios, dado que Hong Kong, por ejemplo, con una población de seis millones de personas tiene un millón de indigentes, algunos habitando en jaulas. Con todo, el dinamismo de éstas economías en términos de su incursión a los mercados internacionales y su desarrollo empresarial fueron admirados en diversas latitudes.

Sin embargo, la era de crecimiento en el sureste de Asia ha sufrido un severo revés. En el segundo semestre de 1997, Tailandia presentó síntomas de una crisis financiera que se vio catalizada por el colapso de la bolsa de valores de Hong Kong y cuyas secuelas serían denominadas como *efecto dragón*. En la zona no han sido afectados uno o dos países sino, por lo menos cinco, a saber: Corea del Sur, Tailandia, Filipinas, Indonesia y Malasia, todos considerados como potencias exportadoras. Estas naciones han debido efectuar diversos ajustes a sus economías, a efecto de garantizar el flujo de paquetes de rescate financiero otorgados, fundamentalmente, por el FMI. Como resultado de la crisis han debido devaluar sus monedas, situación que ha hecho sumamente competitivas sus exportaciones en el exterior. ¿Qué consecuencias podría tener éste hecho? En

EEUU, por ejemplo, se teme que el *boom exportador* del sureste de Asia se traduzca en dificultades para que las exportaciones estadounidenses tengan éxito en el mercado mundial. De ser así, la economía de la Unión Americana podría experimentar una disminución en su crecimiento con el consecuente desempleo.

Uno de los hechos que preocupa a la comunidad internacional es el protagonismo del FMI en la prescripción de "curas" económicas por igual, sin importar las características del país enfermo. Las "curas" del FMI a menudo provocan que las tasas de interés se eleven y que se dispare el desempleo. A los bancos acreedores, que con antelación a la crisis habían otorgado créditos, se les deberá pagar, por supuesto, hasta el último centavo y con intereses. Y tras una penosa transición, el FMI afirma que el país en cuestión resurgirá con una economía sana.

A juzgar por los impactos sociales tanto de las crisis financieras como de las "soluciones" inducidas por el FMI, todo parecía apuntar a una reestructuración del orden económico internacional. En ésta dirección, diversas celebridades del mundo de la economía y las finanzas internacionales, han hecho sugerencias que bien vale la pena ponderar. Jeffrey Sachs, de la Universidad de Harvard, sugiere crear mecanismos que operen como "alertas tempranas" de cara al advenimiento de crisis económicas. George Soros plantea la creación de una Corporación Internacional Aseguradora de Crédito como entidad "hermana" del FMI ca-

paz de garantizar la disponibilidad de crédito por una cuota módica. Henry Kaufman propone la creación de la Oficina de Grandes Instituciones y Mercados en el Exterior para supervisar y regular las instituciones financieras y los mercados. Kenneth Courtis, economista en jefe del grupo Asia-Pacífico del *Deutsche Bank* pide que el FMI asuma la tarea de monitorear detalladamente la situación financiera de sus países miembros.

Haciendo eco de la propuesta de Gerge Soros, Arthur Schelsinger Jr. plantea la creación de un mecanismo internacional basado o modelado a partir de la *Comisión Estadunidense de Seguros y Tipos de Cambio*, la cual cumple funciones regulatorias. Incluso hasta el Secretario del Tesoro de la Unión Americana, Robert Rubin considera que la economía global "necesita desarrollar y mantener fuertes regímenes de supervisión y estructuras regulatorias." Aunque con éstas propuestas, todo parecería que las soluciones deben inducirse desde afuera, cuando lo cierto es que si existen instituciones domésticas sólidas, sería más fácil sortear los problemas financieros internacionales. En ésta línea Robert Hormats, vicepresidente de *Goldman Sachs International* dijo en la reunión del *Foro Económico Mundial* celebrado en Davos, Suiza, en enero del año en curso: "si sus instituciones domésticas son fuertes, no se necesitan instituciones globales fuertes. Si las instituciones en el interior de los países son débiles, no importa cuán fuertes sean sus instituciones globales. No serán efectivas." Este último plantea

miento parece un reproche al proceso de globalización, dado que con la transnacionalización que induce, ha debilitado buena parte de las capacidades regulatorias y supervisoras de los Estados y, evidentemente ha minado la posibilidad de impactar favorablemente el bienestar social¹⁴. Mientras tanto, la consecuencia más visible de la crisis del sureste asiático es que los paradigmas de desarrollo formulados a partir de las experiencias de crecimiento de la región han perdido terreno en la posguerra fría.

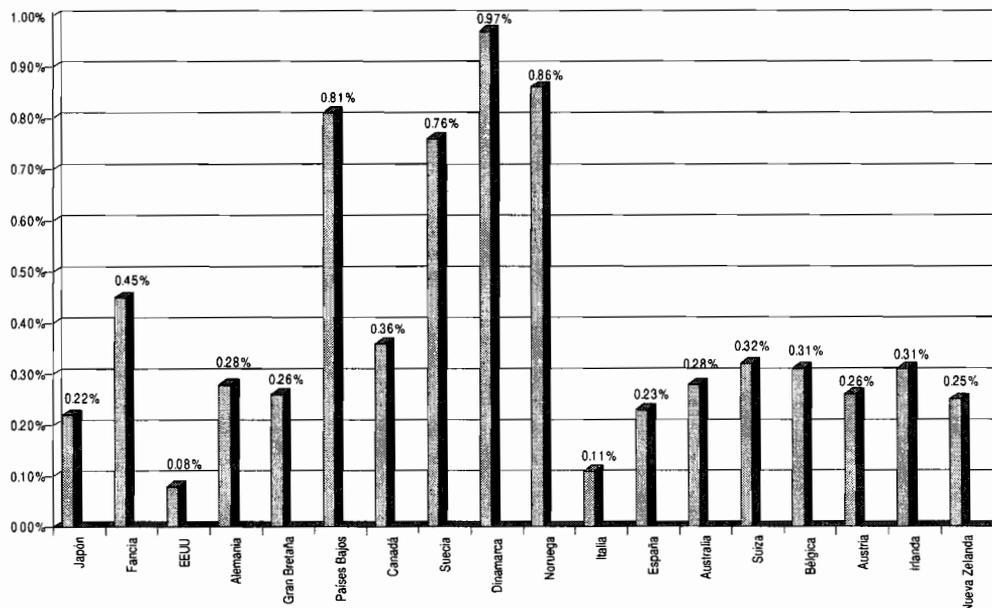
CONSIDERACIONES

FINALES

La globalización, como etapa del sistema capitalista, exagera la brecha entre ricos y pobres, no sólo entre países en desarrollado y desarrollados, sino inclusive en el interior mismo de los países industrializados. Esta polarización se ha hecho más evidente en la posguerra fría, cuando el sistema capitalista, al menos por ahora, se ha consolidado frente al llamado marxismo soviético, e incluso de cara a las experiencias de crecimiento mostradas por las economías del sureste asiático donde la intervención estatal ha sido ampliamente documentada.

Un hecho preocupante, sin embargo, es el impacto que sobre las sociedades tiene la globalización. Evidentemente no hay efectos homogéneos, si bien los grupos que manejan buena parte de los recursos comerciales, monetarios y finan-

GRÁFICO 4
FLUJOS DE ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO EN 1997
(COMO PORCENTAJE DEL PNB)



Nota: Medida en función de los flujos financieros hacia países receptores, la asistencia internacional para el desarrollo está cayendo, pasando de 368 mil millones de dólares en 1996 a 272 mil millones en 1997, según la OCDE. La asistencia otorgada por los siete países industrializados del G-8 cayó en sólo un 0.19 por ciento. En términos de la asistencia total en dólares, Japón es el país más generoso pues otorgó 9 mil 400 millones en 1997. Sin embargo, como proporción del PNB japonés (0.22 por ciento), su contribución fue inferior a la de otros países industrializados y muy por debajo de Dinamarca, que tiene un récord de 0.97 por ciento. EEUU es el país más avaro, con un presupuesto de asistencia que apenas representa el 0.08 por ciento de su PNB.

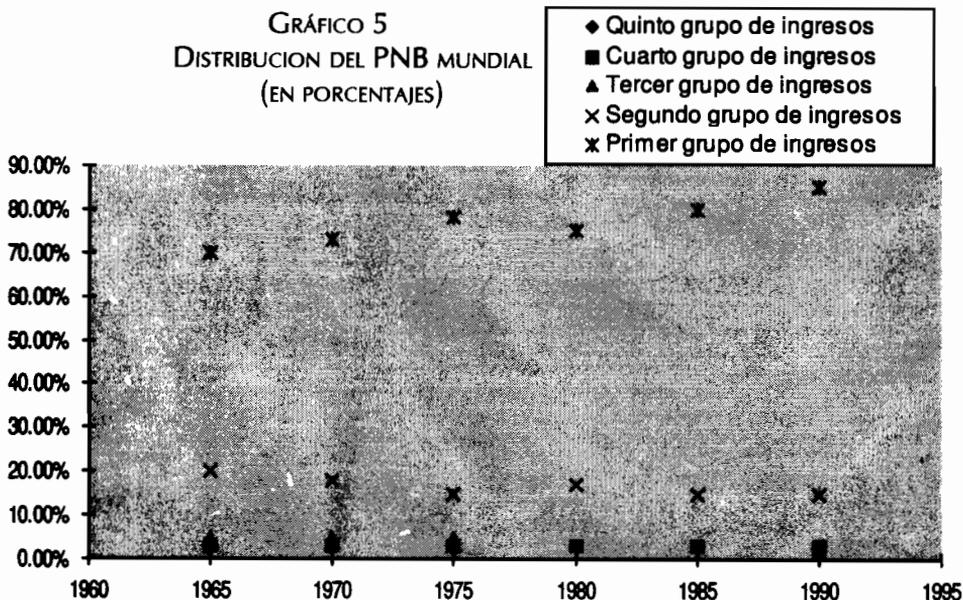
Fuente: OCDE.

cieros del orbe son los que mejor pueden beneficiarse de la transnacionalización, la apertura de mercados, la desregulación y la menor intervención del Estado en la economía. En cambio, los grupos de escasos recursos, tienden a ser marginados y la tendencia acotada en el gráfico 5 es alarmante: la distribución de la riqueza a nivel mundial ha empeorado en los pasados 30 años

y no hay visos de que esa situación se modifique.

Sin embargo, la brecha entre ricos y pobres tiene límites, los cuáles no pueden ser rebasados so riesgo de entorpecer el funcionamiento del sistema capitalista. Ello explicaría el interés de gobiernos y ciertos organismos internacionales por crear mecanismos paliativos de la pobreza que natural-

GRÁFICO 5
DISTRIBUCION DEL PNB MUNDIAL
(EN PORCENTAJES)



Nota: La desigualdad entre los países industrializados y en desarrollo se está elevando según los datos que proporciona la UNCTAD. En el gráfico los países han sido divididos en cinco grupos de ingresos, siendo el primero el de los más altos y el quinto el de los más bajos (casi invisible en el gráfico). Cada grupo de ingresos representa el 20 por ciento de la población del mundo. El ingreso que concentra el 20 por ciento de la población más rica se ha incrementado en 14 puntos porcentuales desde 1965 para representar el 83 por ciento del PNB en 1990. En 1965, el ingreso promedio per cápita del 20 por ciento de la población más rica era 31 veces más alto que el del 20 por ciento de la población más pobre; en 1990 era 60 veces más alto.

Fuente: UNCTAD.

mente no atienden sus causas ni solucionan el problema de la distribución de la riqueza. La globalización, *per se*, no es capaz de inducir un reparto menos desigual del PNB mundial, y menos en una era en la que los intereses de corto plazo de los inversionistas desdeñan la inversión productiva.

Empero, con todo lo lúgubre que se perfila el análisis de la pobreza en un mundo globalizado, ya es posible distinguir algunos cuestionamientos no sólo a la globalización sino a la falta de políticas públicas que beneficien a las

sociedades. Si bien los paradigmas de desarrollo "alternativo" han sufrido reveses, a nadie satisface el comportamiento de las fuerzas del mercado ni las continuas crisis financieras que desestabilizan a las economías del mundo. Es posible que éstos sean los elementos catalizadores de una nueva doctrina de pensamiento político y económico porque *el sistema capitalista no se destruye (ni auto-destruye): sólo se transforma* y por lo tanto se espera que no sucumba ante el desafío de la pobreza.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Sin negar que existen ONGs con fines muy loables y con una reputación intachable, también han sido identificadas organizaciones no gubernamentales cuyas fuentes de financiamiento provienen de las grandes corporaciones transnacionales a las que, en principio, les favorece el debilitamiento de la acción estatal en ciertos rubros haciendo deseable que esas funciones las asuman directamente las ONGs.
- ² Véase <http://www.cgg.ch/bvengl.htm> y The Report of the Commission on Global Governance, *Our Global Neighbourhood*, Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 190-192.
- ³ Véase "Why the poor are picking up the tab", en *The Guardian Weekly*, May 17, 1998, p. 14.
- ⁴ Noam Chomsky, "The poor always pay debts of the rich", en *The Guardian Weekly*, May 24, 1998, p. 15.
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ Fred Pearce, "The planet is facing its hottest problem yet", en *The Guardian Weekly*, October 26, 1997, p. 15. EEUU genera ocho veces más dióxido de carbono *per cápita* que China.
- ⁷ Véase John Vidal, "Baptism of fire", en *The Guardian Weekly*, May 31, 1998, p. 23.
- ⁸ Paul R. Viotti y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism*, New York, MacMillan, 1993, 2nd, pp. 449-450.
- ⁹ Este tema es, analizado atinadamente por Viviane Forréster en *El horror económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 166 pp.
- ¹⁰ Greffrey E. Garten, *The Big Ten: The Big Emerging Markets and How They Will Change Our Lives*, New York, Harper-Collins, 1997, pp. 3-23.
- ¹¹ Actualmente se habla con insistencia en diversos círculos políticos y diplomáticos internacionales, del fracaso del proyecto de transición en Haití, país agobiado por la corrupción y los problemas típicos del subdesarrollo, destacando, naturalmente, el desinterés de las naciones del mundo que originalmente se mostraron proclives a intervenir, incluso militarmente, para posibilitar una transición política en la nación caribeña.
- ¹² Francis Wilson, "Drawing Together some Regional Perspectives on Poverty", en Else Øyen, S. M. Miller y Syed Abdus Samad, *Poverty. A Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Oslo, Scandinavian University Press/UNESCO, 1996, p. 19.
- ¹³ Francis Wilson, *Op. cit.*, pp. 18-19.
- ¹⁴ Véase James Chace, "Bretton Woods II?", en *World Policy Journal*, Volume XV, No. 1, Spring 1998, pp. 115-116 y también en <http://worldpolicy.org/wpj98-1.html>

